EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

POR LA PUERTA DEL JARDIN,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID,
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1854.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajura.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Casilari.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferreiro.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Idem.	Hidalgo.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hidalgo.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Pintor.

POR LA PUERTA DEL JARDIN.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

IMITACION DEL TEATRO ANTIGUO,

ORIGINAL

DE DON CARLOS MARTINEZ NAVARRO.

Para representarse en Madrid en el teatro de Variedades en el presente año de 1854.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1854.

PERSONAJES.

DOÑA INES.
DOÑA ELVIRA.
DOÑA GIOMAR.
CLARA.
D. FELIX
D. JUAN.
D. DIEGO.
CALDERA.
Des criados, damas y caballeros.

El acto primero pasa en el soto de Manzares, y el segundo y tercero en un jardin de casa de D. Diego.

La accion pasa en Madrid.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una alameda en el soto de Manzanares, algunos asientos se hallan diseminados por la escena. Numerosos grupos de gente se pasean durante el principio del acto. Empieza á anochecer.

ESCENA PRIMERA.

D. Felix *en traje de camino, despues* Caldera.

Felix. Ya llegué al fin á Madrid
despues de tantos afanes,
y mi vista se recrea
gozosa con las beldades
que á lucir vienen sus gracias
al soto de Manzanares,
y son estrellas que esmaltan
la verde alfombra ondulante.
Cald. (*Apresurado.*) Aquí me tienes, despues
de hacer lo que me mandastes.
Felix. Llevastes á una posada
los caballos?
Cald. Al instante
arrendé con su alazan
mi tordo almacen de alambres,

Ken. [illegible]

y segun lo que ambos comen
pienso que han de figurarse
que fué para ellos cuaresma,
desque les parió su madre.

FELIX. Bien haya ellos que al fiado
comerán....

CALD. (*Suspirando.*) Ay! nuestras fauces
tambien quisieran mascar,
pero... Requiescant in pace:.
porque cual ramo de lujo
lo suprimimos, y es fácil
tan grata ciencia olvidemos
segun voy viendo señales,
pues si tú no tienes blanca
yo no he visto desde el martes
ni blanca ni colorada.
Mal haya el dia en que á Flandes
fuimos, donde solo dan
que hacer mucho á los montantes,
sin provecho para el cuerpo
ni zumo para el gaznate.

FELIX. Como un oráculo hablas,
Caldera.

CALD. Si de guisantes
me llenasen, amo mio,
te aseguro y no te espante,
que me comiera á mí mismo
en menestra, pues mi hambre
rayando está en lo sublime.
Y eso que no son manjares
que apetezco las legumbres,
que mi humanidad mascante
es mas efecta al jamon
que á yerbajos, ni á potajes.
Pero hay, señor, ocasiones
en que tanto apreta el hambre
que comiera uno, estopines
en salsa de camarones.

FELIX. Tampoco he nacido yo
Para fraile mendicante,
mas pues quiso la fortuna
que naciésemos el martes,

no hay mas que tener paciencia,
Calderilla, y aguantarse.

CALD. Calderilla!.. quién me hiciera
eso bueno y me trocase
en un cuento de vellon,
con el cual pudiera el hambre
matar que ahora me devora,
y el resto gastarlo en trajes
de brocado á la walona
y marchar por esas calles
enamorando doncellas...
salvo error, que de esas tales
la cosecha es tan escasa
que bien merecen buscarse
con antorchas y candiles,
y al que la suerte le cabe
de tropezar con alguna,
bien pudiera asegurarse
que á despecho de la suerte
ha puesto una pica en Flandes.
Si es que en Flandes ponen picas
picadores de percances,
pues yo he salido picado
y sin picar bien picante.

FELIX. Agüero de desventuras
eres, Caldera.

CALD. Y pensaste
que lo puede ser de dichas
quien se mantiene del aire,
y nuevo camaleon
el vientre cual farol trae?

FELIX. En signo aciago nací,
y es mi desdicha tan grande,
que despues de haber perdido
en tierna edad á mis padres,
tuve que lanzarme al mundo,
á la ventura, y buscarme,
Caldera, una posicion.

CALD. Y no es por cierto envidiable
la que alcanzaste.

FELIX. Es cierto,
despues que vertí mi sangre

en el campo, no logré
recompensa á mis afanes.

CALD. Señor, en guerra y amor
quien mas pone es el que sale
peor librado.

FELIX. Nada importa.
yo conseguiré encumbrarme
de la fortuna al pináculo;
pues aunque de humildes padres
la sangre hirviendo en mis venas.
me impulsa hácia empresas grandes.

CALD. Mas que valor te valiera
tener hacienda y caudales,
pues tambien los sangradores
siempre hervir sienten la sangre
y al cabo consiguen solo
mirar manchados cendales.

FELIX. Mi hacienda es solo mi espada
y este medallon...
(*Mostrando uno que lleva al cuello.*)

CALD. Bien vale,
albaja tal, cien ducados.
Mejor será que la tase
algun judío y nos dé
con que remediar el hambre.

FELIX. No será, que me mandó
mi madre las conservase,
y mira si á su postrer
mandato es justo que falte.

CALD. Válgate Dios por encargo
y que mala obra nos hace.

FELIX. Deja que ruede la bola
á que fin viene cansarse?
si quiere la suerte al cabo
el nombre que anhelo darme.
Ello será...

CALD. Razon tienes:
la fortuna es muy mudable
al fin mujer y como ellas
caprichosa... y es muy fácil
que venga á buscarte á casa
cuando tú menos la aguardes

FELIX. Por eso nada me arredra
y siempre alegre y boyante,
buscando voy aventuras,
que si mi bolsa esta tarde
se encuentra sin un ducado,
quién se atreverá á negarme
que no se encontrará llena
esta noche?

CALD. Sí, de aire.
Señor, ya no cae maná
para los pobres mortales,
y el que no tiene dinero
ayuna...

FELIX. O consigue hartarse
que nadie adivinar puede
lo que el porvenir le guarde.

CALD. Si yo tuviera repletos
los senos abdominales
diera abrigo á la esperanza
que esperar es un bien grande;
mas como me hallo en ayunas
sueño en liebres y en faisanes,
que fuera donoso sueño
si pudiera realizarse.

FELIX. Ten calma, amigo Caldera;
que puede que no se tarde,
que amor y fortuna á un tiempo
vengan su amparo á brindarme.

CALD. Quiéralo Dios, y que pronto
de esta cuaresma nos saque
que por miedo á los ayunos
no quise meterme fraile,
y ahora pienso que en no serlo
cometí un gran disparate.
(*Comienza á marcharse la gente.*)

FELIX. La noche tendiendo vá
su sombra, y á disipárse
comienza la concurrencia
que el soto llenaba antes.

CALD. Mira, dos tapadas vienen
(*Mirando adentro.*)
hácia aquí por esta parte.

FELIX. Dos tapadas? (*Lo mismo.*)
CALD. Míralas.
FELIX. Es cierto, y de muy buen talle,
pié breve, y cintura...
CALD. Enigma
puesto que el manto que traen
no permite que se luzcan.
(*Doña Inés y Clara salen por el fondo y pasean hasta que al fin de la escena bajan al primer término.*)
FELIX. Es preciso que las hable
y sepamos quiénes son
que se retiran tan tarde.
CALD. Serán algunas busconas
anzuelo de voluntades
y sacatrapos de bolsas;
que por estos andurriales
señoras de alto coturno
no acostumbran rezagarse
FELIX. Y qué importa que lo sean?
nada pues; no han de llevarse
dinero que no tenemos
ni amor que no hemos de darles.
CALD. Y si acaso nos dan ellas
algo que no sea tan fácil
de echar de una vez de encima?
cepos quedos, que mas vale
no tentar al enemigo
que las bromas caras salen.
FELIX. Mentecato!
CALD. Lo seré;
pero me gusta guardarme,
porque me adoro á mí mismo
con un cariño entrañable.
FELIX. Aquí estan ya!
CALD. (*Retirándose á un lado.*) Pues á un lado,
que la caza no se espante
ya que la negra aventura
en abordar te empeñastes.

ESCENA II.

Dichos, Doña Ines y Clara, *con mantos.*

Ines. (*Hablan entre sí.*) La noche ha cerrado ya.
Clara. Y eso, señora, te inquieta?
aun hay gente...
Ines. Qué indiscreta
en salir anduve.
Clara. Báh!
alguna vez has de ver
el paseo, cosa es llana,
que es distracion la ventana
poca para una mujer.
Ademas que si no tienes
para monja vocacion,
no hallará tu corazon
amante si aquí no vienes.
Ines. Amante! qué liviandad!..
Clara. Qué te asustas?
Ines. Me sonrojo.
Clara. Ahi es nada lo del ojo,
miren qué temeridad!
No hagas la niña encogida,
y pues que has de amar al fin
busca quien te haga tilin
que amor á todas convida.
Ines. Colorada debo estar
al escuchar tus razones.
Clara. Si en tal apuro te pones
no lo volveré á mentar.
Felix. (*A Caldera.*) Despacio estan, vive Dios!
Cald. Estan echando el anzuelo
Felix. No son de esas...
Cald. Por el cielo,
que á verlo vamos los dos!
Felix. Qué intentas?
Cald. Hablarlas llano.
Felix. Déjame á mí, yo lo haré.
Cald. Eso es lo mejor á fé,
pero habla con tiento hermano.

INES. (*Disponiéndose á marchar.*)
Vamos, Clara.
CLARA Vamos pues.
FELIX. (*A Doña Inés interponiéndose.*)
Si no lo llevais á mal,
y fuese mi dicha tal
que me permitieseis...
INES. (*Aparte á Clara.*) Ves?
apuros por cierto son
estos, que estoy en un potro.
CLARA. Este es muy galan, el otro
trazas tiene de moscon.
FELIX. (*Con galanteria.*) Callada estais, si os enojo
me apartaré aunque con pena,
que á dama de encantos llena
causar no quiero un sonrojo.
INES. Perdonadme, mas no sé
quién el honor me dispensa
de hablarme, y aunque una ofensa
no me haceis, dejadme que
siga mi camino ahora
porque aguardándome están.
FELIX. Sirviéndoos fuera galan
si vos quisierais, señora.
INES. Noble sois, al parecer,
y aunque me honrais, no es prudente
que ande en hablas de la gente
la fama de una mujer,
que audaz y murmuradora
siempre es del vulgo la lengua
y de la opinion en mengua
la deprime y la desdora.
FELIX. (*A Caldera.*) Discreta es la dama!
CALD. Mucho.
INES. (*A Clara.*) Gallardo es el caballero!
CLARA. Gallardo y muy lisongero,
no es asi el otro avechucho.
Miren como no la asusta
que la requieran de amores;
qué mujer que escucha flores
dirá que eso la disgusta?
CALD. (*A Don Félix.*) La otra, fregona parece;

la voy hablar sin rebozo.
(*Acercándose á Clara*)
Reina mia, este buen mozo
con todo su aquel se ofrece.

CLARA. Buen mozo? en duda lo pongo.
(*Sonriéndose.*)

CALD. Como la noche es entrada
no vereis...

CLARA. De casa honrada
sereis...

CALD. Lo mismo que un hongo.
Solo en el mundo nací
sin que á estorbarme vinieran
padres que herencias me dieran,
pues que no los conocí.
Mis haciendas son notorias,
huertas, valles y praderas,
y quintas que riego enteras
con estanques y con norias.
Cuanto veo es para mí
todo cuanto piso es mio
que vale mas mi alvedrío
que el oro del Potosí!
Si estás de saca, yo estoy
tambien echando el anzuelo.
Si en él picas; por el cielo!
diré que dichoso soy.
Si te cuadra mi propuesta,
de aceptarla es ahora el caso
que es muy raro hallar al paso
proporciones como esta.

INES. (*A D. Félix.*) Ya os dije que es imposible...

FELIX Mas por qué causa, señora,
impedís brille la aurora
con ese empeño terrible?
Separad, señora, el manto
que oculta tanta beldad
y alumbre esta oscuridad
de vuestro rostro el encanto.
Y de esta noche callada
vendrá á ser ese semblante
claro lucero brillante

precursor de la alborada.

INES. Mal pudiera esa luz dar
quien tiene nublada el alma.

FELIX. La mia perdió su calma
vuestro acento al escuchar;
así dejadme que vea
esos ojos hechiceros
y mas que víctima, al veros
de vuestra mirada sea.

INES. Vos que os atreveis á hablar
con tanta desenvoltura,
quién sois?.. sereis por ventura...

FELIX. Quién soy podeis escuchar.
Allá en climas muy distantes
existen playas ignotas
que en edades muy remotas
poblaron tribus errantes.
Allí surcando las olas
en ligeras carabelas
Llevó, Colon, con sus velas
las banderas españolas.
Y allí encontraron, señora,
los nuevos conquistadores
riquezas mil, y primores
que el suelo aquel atesora.
La plata en rios corria
rápida desde las sierras
y guardan aquellas tierras
el oro y la ofebreria.
Y miran sus habitantes
que con mágico arrebol
quiebra sus rayos el sol
sobre rocas de diamantes.
Crecen en sus ricos prados
el mirto y el arrayan,
y en los arbustos estan
pájaros mil matizados
con caprichosos colores
que en melodiosa armonía
saludan la luz del dia
ocultos entre las flores.
Arboles crecen tambien

que elevan su frente al cielo.
y es la palmera en su suelo
reina de tan bello éden.
Allí la naturaleza
vertiendo sus bellas galas
dá rienda suelta á sus alas
y do quier siembra riqueza.
Allí llevaron la luz
de una nueva religion
los que siguen el pendon
de la inmaculada cruz.
Y esos pueblos adoraron
el nuevo Dios que les dieron,
aquellas gentes que fueron,
y su suelo conquistaron.
En la raza de jigantes
que cruzó el soberbio mar,
el cielo me quiso dar
ascendientes arrogantes;
con esto podeis saber
que en América nacido,
á España solo he venido
su régio esplendor á ver.
Rico soy, pues en mi tierra
el que ostenta alta nobleza,
es rico, pues la pobreza
está con la alcurnia en guerra.
Así si por noble y rico
mis servicios admitís
y amaros me permitís,
seré feliz.

CALD. (*Aparte.*) Bravo pico.

INES. Propuesta como esa debo
pensar con gran madurez.

FELIX. Bien, mas presente tened
que el alma en un hilo llevo.

CLARA. Y quién es ese galan,
que con vos viene?

CALD. Mi amo.

CLARA. Y de damas al reclamo
asi el amo y mozo van?

CALD. Como nuevos en la villa

no os estrañe nuestro porte,
pues cada cual en la córte
procura sacar su astilla.

CLARA. Y podré saber quién es
su amo?

CALD. Si tal, vida mia.
Es hombre de gran valia
comerciante y genovés.
Hombre de letras muy ducho
y algo tambien de soldado,
para todo es abonado
y de todo entiende mucho.
Tres años hace que estoy
á su servicio, y presumo
que sino se trueca en humo
la suerte, rico á ser voy.
Pues galan y dadivoso
muy rico y enamorado,
de gajes estoy cargado
porque es él muy generoso.

CLARA. Fortuna será el servir
á un hombre de su calaña.

CALD. No le iguala el rey de España.
(Vaya un modo de mentir.)

INES. Si tal empeño mostrais,
cómo os he de desairar?

FELIX. (*Con alegría.*) Oh dicha! podré esperar?..

INES. Amor, si no me engañais.

FELIX. Engañaros yo, señora,
mentiros una pasion
falsa, cuando el corazon
con tal ternura le adora?

INES. Esperad en San Martin
mañana al finar el dia.

FELIX. Grande será mi alegría
si á mi pena poneis fin.

INES. Adios que es tarde.

FELIX. Asi os vais?

INES. Pues qué mas de mi quereis?

FELIX. Una prenda...

INES. No teneis
mi fé, qué mas deseais?

Además que no es prudente
que damas de mi valia
dejen prendas. A fé mia
que os mostrais muy exigente.

FELIX. Perdonadme si mi amor
tanto ansioso ambicionaba;
señora, porque esperaba
tener consuelo mayor.
Mas puesto que el soto ya
vais á dejar, será justo
que os acompañe.

INES. Es mi gusto
que os quedeis.

FELIX. Muy bien está.

INES. Sola aqui quise venir
cómo veis, y estraño fuera
que acompañada volviera.
Así, sola me he de ir.

CALD. (*A Clara.*) Pimpollo, ya que te vas,
no me darás en albricias
de tu afecto las primicias,
si es que en primicias estás?
Deja que estreche tu talle...
(*Vá á abrazarla.*)

CLARA. Por atrevido y libiano
justo es que sienta mi mano.
Tomé y apártese y calle.
(*Le da un bofeton.*)

CALD. (*Retirándose.*) Estupendo bofeton;
segun tu mano es pesada,
de algun mortero sacada
parece...

CLARA. Hermano moscon,
no me gusta el manoseo.

CALD. Asi será, ciertamente,
mas se puede dar patente
de entonar bien el solfeo.

FELIX. (*A Doña Inés.*) Adios, señora...

INES. (*Con intencion.*) Mañana...

FELIX. No olvidaré. En San Martin.

INES. Podré hablarle en el jardin. (*Ap. al salir.*)

CALD. (*A Clara.*) Adios, solfista tirana.

ESCENA III.

D. Felix, Caldera.

Felix. Qué dices de esta aventura?
Cald. Que es aventura pesada.
Felix. Por qué?
Cald. Porque un bofeton
me ha desecho media cara.
Y segun pesconzonea
esa fregoná enlutada,
es su mano de almirez,
ó bien la maza de Fraga.
Felix. Eres audaz.
Cald. Con las hembras,
siempre fué virtud la audacia.
Felix. No lo es siempre.
Cald. Razon tienes,
que algunas veces me arrastra
mi audacia hasta teclear
salterio, que listos saltan
en cuanto sienten la mano,
y eso que la mia es blanda.
Felix. Te servirá de leccion
esa advertencia...
Cald. Caramba,
guárdese ella esa cartilla
que yo no se deletrearla.
Felix. Los estremos son viciosos,
asi es que lo mismo falta
aquel que peca de mas
como el que de menos.
Cald. Vaya.
Felix. Noche es esta de aventuras.
Ahí se acerca otra tapada.
Cald. Pues arreglate con ella
que ya de aventuras basta
esta noche para mí,
pues me alumbraron la cara.
(*Se retira al fondo.*)

ESCENA IV.

DICHOS, DOÑA ELVIRA, *con manto.*

ELVIRA. (*Llamando.*) D. Juan?..
FELIX. (*Embozándose.*) Qué?
CALD. (*Ap.*) Dios nos envia
tapadas por darme enojos. (*Acercándose.*)
ELVIRA. (*Con enojo.*) Tan infame alevosia
núnca la mente creeriá
si no la vieran los ojos.
FELIX. Estremado su rigor.
ELVIRA. Mas lo ha sido mi paciencia.
FELIX. Pero á qué es ese furor?
ELVIRA. Nada te habla tu conciencia?
FELIX. Nada me habla, por mi honor.
ELVIRA. (*Impaciente.*) Eso es ya mucho mentir?
FELIX. Eso es ya mucho apurar.
ELVIRA. No penseis que he de sufrir
ofensas que hacen morir
de zelos y de pesar.
Ayer noche os escuché
jurarme un amor constante,
para hoy, D. Juan, os cité
y hace un instante miré
que sois traidor é inconstante.
Y si ayer por vez primera
me háblásteis y hoy me faltais,
no sé en verdad qué guardais
si es tan leve y pasagera
la ilusion que alimentais!
FELIX. (*Ap.*) Juguete de un quid pró quo,
me está haciendo la fortuna,
por otro me toma, y yo
sabré aprovecharme. Oh!
(*Afectando desesperacion.*)
maldita suerte importuna!
ELVIRA. De la suerte no os quejeis
porque no os trata tan mal.
FELIX. Eso, señora, creeis?
ELVIRA. Sin duda.

FELIX. Vos suponeis
que algun nuevo amor?

ELVIRA. Si tal.
Y no tan solo lo creo
si no que de ello estoy cierta
que abrió á mis zelos la puerta
cita que vuestro deseo
con otra dama concierta.

FELIX. Otra dama?..

ELVIRA. Yo la ví.

FELIX. La vista á veces engaña.

ELVIRA. Y engañará lo que oí?

FELIX. Tambien eso engaña, sí,
asi moderad la saña
que pues dije que os adoro
con todo mi corazon,
no ha de entiviar mi pasion,
ni de otra hermosura el lloro
ni de otro amor la ficcion.
Noble soy y y caballero;
y pues amor os juré
eterna será mi fé,
que capricho pasagero
nunca, señora, abrigué.

ELVIRA. Esas son palabras vanas
que no dan satisfacion
á mi amante corazon
si veo que obras villanas
tan solo los hechos son.

FELIX. Errores abriga el alma
los cuales debo en conciencia
disipar, que es contingencia
pierda el corazon la calma
por juzgar por la apariencia.
Una mujer ofendida
reclamaba mi favor,
y fuera en mengua á mi honor
si no arriesgara mi vida
por consolar su dolor.
Ofensas de un amor loco
quiere que vaya á vengar;
tu corazon, señora, evoco:

dime tú, si es bien obrar
tener su súplica en poco?

ELVIRA. No lo fuera á fé de Elvira,
y si eso es cierto, D. Juan,
si eso tan solo os inspira,
mi tierno afecto os admira
por generoso y galan.

FELIX. (*Con ternura.*) Pasó su enojo, bien mio?

ELVIRA. Pasó, D. Juan, que os adoro.

FELIX. Dueña eres de mi alvedrio.

ELVIRA. Y yo que en tu amor confio
de tí mi ventura imploro.
Fugaz el tiempo volando
miro que pasa...

FELIX. (*Con sentimiento.*) Ay de mí!
Tan rápido va pasando
que estoy, dulce bien, temblando
que te separes de mí.
Cuándo á verte volveré?

ELVIRA. Mañana.

FELIX. A qué hora?

ELVIRA. A la noche.

FELIX. Y á dónde te aguardaré?

ELVIRA. En San Ginés, y yo en coche
por delante pasaré.
Al coche puedes seguir,
y donde pare aguardar,
que no se harán esperar
los que deben allí de ir
y hasta mí te han de llevar.

ESCENA V.

DICHOS, CALDERA, *apresurado.*

CALD. Señor, señor!

FELIX. Qué se ofrece.

CALD. Receloso y embozado
un hombre aquí se encamina,
y en su cauteloso paso
parece que busca á alguno.

FELIX. Y bien, eso te ha asustado?

Tan audaz con las mujeres
y con los hombres tan...

CALD. (*Ap. á D. Félix.*) Cauto
soy, señor, mas no cobarde;
pues en los lances que andamos
es la cautela virtud
que debe apreciarse en algo.

ELVIRA. Razon tiene este escudero.
Y asi tiempo no perdamos
que me importa no ser vista
de nadie.

CALD. (*Ap.*) Qué contrabando
será el que fragua esta prójima?
Siempre han de andar en fregados
nada limpios las mujeres.

FELIX. (*A Doña Elvira.*) Desechad temores vanos
que estais conmigo, y yo estoy
con mi valor.

ELVIRA. Mas al caso
será que evitemos lances
que pudieran salir caros.

ESCENA VI.

DICHOS, D. JUAN, *embozado.*

JUAN. (*Ap.*) Tarde viene por mi vida!
Ella es, y la traidora
con otro galan está.
Zelos mios, quién estorva
vuestra venganza? Adelante
y sea terrible, pronta. (*Se dirige á ellos.*)

FELIX. (*Adelantándose.*) Hidalgo, dejad el campo
que habeis venido en malhora.

JUAN. Lo presumo, mas no es tiempo
aun de que canteis victoria.

FELIX. Que lo sea ó no lo sea
paréceme no os importa,
y os ruego con cortesia
que despejeis...

JUAN. (*Con sorna.*) Me acomoda
este sitio, y quiero dar
solaz al gusto.

FELIX. (*Ap.*) Me ahoga
La cólera!.. (*Repriméndose.*) Caballero,
si vuestra bondád me otorga
el favor que le he pedido
me hará fineza notoria.

JUAN. No estoy de humor de finezas
(*Con altanería.*)
que no las hace la cólera.

ELVIRA. D. Juan es este. (*Ap.*) Dios mio!
Fuerza es que no me conozca
no piense que obré liviana.
Cómo he podido en malhora
equivocarme? Ay de mí!

FELIX. (*Con fuego.*) Pues que grosero se porta
con quien le ruega cortés
razon es que yo disponga
que el campo libre me deje
qnien mis designios estorva.

JUAN. Mirad, vos, cómo ha de ser.

FELIX. Visto lo tengo.

JUAN. En buenhora;
mas antes dejad que yo
á esa beldad engañosa
confunda, que no es razon
me burle así una traidora.
(*Se va á acercar á Doña Inés y D. Félix se interpone.*)

FELIX. No será mientras yo viva.

JUAN. (*Colérico.*) Pues contad la muerte próxima
que la hablaré aunque estorvarlo
quisiera la corte toda.

FELIX. Para eso basto yo solo.
(*A Doña Elvira.*) Marchad al punto, señora,
con ese mozo. (*A Caldera.*) Caldera,
respondes con tu persona.

ELVIRA. Dios mio!

FELIX. Dajadme hacer. (*A Doña Elvira.*)

ELVIRA. Y si os mata?
(*Ap. á D. Félix con sentimiento.*)

FELIX. (*Con ligereza.*) Poco importa.

ELVIRA. (*Al salir.*) Adios, y que os guarde el cielo.
(*Vase.*)

JUAN. (*Queriendo seguirla.*) Oh! no te irás...
FELIX. Mi tizona
(*Deteniéndole con la espada en la mano.*)
está aquí para serviros
sino mandais otra cosa.
(*Caldera sale detrás de Doña Elvira.*)

ESCENA VII.

D. FÉLIX, D. JUAN.

JUAN. Pues que la muerte buscais
(*Sacando la espada.*)
en guardia.
FELIX. (*Con calma.*) En guardia os espero, (*Riñen.*)
mas si esperais que mi acero
se rinda, mal lo pensais.
JUAN. Jactancioso en demasia
pareceis.
FELIX. (*Con ironía.*) Es por costumbre.
Echais por los ojos lumbre,
loco sois por vida mia.
(*Al tirarse á fondo D. Juan se escurre y cae de rodillas á los piés de D. Félix que le pone la punta de la espada al pecho.*)
JUAN. (*Desesperado.*) Me escurrí.
FELIX. Mala fortuna.
JUAN. Matadme.
FELIX. No quiera Dios
(*Dándole la mano y levantándole.*)
que tal haga. Entre los dos
no hay ya querella ninguna.
Venga esa mano, D. Juan.
JUAN. (*Con sorpresa.*) Me conocisteis?
FELIX. Pues no!
JUAN. Pero no os conozco yo.
FELIX. Es que los zelos están
diciéndome quién sois vos,
y por ellos conocí
que en lo que hice os ofendí
y me pesa, vive Dios!
JUAN. Y era Elvira esa mujer?

FELIX. Era, y por vos solamente
vino aqui tan diligente.
JUAN. (*Confuso.*) No acabó de comprender...
FELIX. Pues claro está, por mi vida,
en lugar vuestro me halló,
Por su D. Juan me tomó,
y como el lugar convida
para aventuras de amor,
cuando nombrarme escuché
D. Juan, por vos contesté
y esto fué todo, señor.
No habeis de abrigar recelos
que honesto el coloquio fué.
JUAN. Que es dama de cuenta sé
por eso callan mis zelos.
Pues prudente y generoso,
la vida me habeis salvado,
os quedo muy obligado.
FELIX. Y yo, D. Juan, soy dichoso;
pues la amistad adquirí,
de un hombre cuyo valor
está al nivel de su honor
que es de precio para mí.
JUAN. Caballerizo del rey
en palacio, es mi posada.
Si á ella vais se verá honrada.
FELIX. El visitaros es ley.
JUAN. Os quedais?
FELIX. A mi escudero
aguardo.
JUAN. Muy bien, señor,
pues si me haceis el honor,
luego en palacio os espero.
FELIX. Con gusto acudiré, sí,
pues acabo de llegar
á la córte...
JUAN. Hospedar
os puedo conmigo allí.
FELIX. Gracias, fuera molestaros.
JUAN. Tendré en ello un gran placer.
FELIX. Dispensadme...
JUAN. Esto ha de ser

con que no pongais reparo.

FELIX. Acepto por no ofenderos
con un desaire.

JUAN. Me dais
un placer.

FELIX. D. Juan, os vais.

JUAN. Sí.

FELIX. Pues no tardaré en veros.
(*Vase D. Juan.*)

ESCENA VIII.

D. FELIX.

Quejarme de la fortuna
fuera grande necedad:
Tengo dama y un amigo,
qué mas puedo desear?
Hace poco no contaba
con nadie en Madrid, y ya
la esperanza me sonrie
el amor, y la amistad.
Date, pues, maña, D. Félix,
y procura conquistar
para tu humilde apellido
la posicion que tiempo ha
buscas aunque vanamente
sin poderla nunca hallar;
y si tal logra, la dicha
que has encontrado dirás.
Bien mirado, aunque en la vida
haya grande tempestad,
viene luego la bonanza,
y al iracundo huracan
sucede el céfiro blando.
Por qué, pues, no he de esperar
que al fin me depare el cielo
lo que busco con afan?
Si la flor de mi esperanza
la marchitó el vendabal,
del abril la dulce brisa
la vendrá á resucitar.

ESCENA IX.

DICHO, CALDERA.

CALD. (*Muy alegre.*) Albricias, salí del paso.
Ya está en su casa la dama,
y te juro por mi fé
que sino es alguna criada
que se disfrazó, calculo
que es persona de importancia,
pues vive en un gran palacio,
con gran jardin, gran fachada...
FELIX. Y qué te dijo?..
CALD. Me habló
de tí, mucho y con instancia.
Y vamos, ó soy un topo
ó á la incognita le agrada
el galan improvisado
con quien tuvo tanta charla.
FELIX. De veras?
CALD. Me lo parece.
FELIX. Pues es una gran desgracia,
Porque no puedo aunque quiera
corresponderla...
CALD. Qué causa
impide?.. Es la otra encubierta?
Quién en pelillos se para!
Ama por partida doble
que eso es ya cosa aceptada
en los tiempos que corremos.
Pero, ya no me acordaba!
Qué hiciste de aquel maton
de faz torva y vista airada?
FELIX. Aquel maton, el galan es
de la encubierta dama.
Cuando con ella salistes
cruzamos nuestras espadas,
el resbaló y cayó en tierra
rogóme que le matara,
mas yo le alargué mi mano,
rogándole que la falta

de usurpar su nombre y puesto
generoso perdonara.
Dímonos esplicaciones,
y satisfechas entrambas
partes rivales, me ofrece
con su hacienda y con su casa,
donde nos espera.

CALD. Bravo!
Dónde tiene su morada?

FELIX. En palacio, puesto que es
del séquito del monarca.

CALD. Magnífico, allí saldremos
de ayunos... Señor en marcha
que ya el palaciego olfato
hasta mi nariz resvala.
Fortuna, yo te saludo
si en esta noche nos guardas
torniscones enlutados
y amistades que hambre matan.

FELIX. Vamos pues que la fortuna
vuelve á nosotros la cara,
pues nos dá en palacio amigos
y amores dulces nos guarda.

CALD. Luego la otra se esplicó.

FELIX. Sí, Caldera.

CALD. Vaya en gracia.

FELIX. Por la noche en San Martin
la hemos de aguardar, mañana.
Que llevó en sus bellos ojos
presa de amores el alma.

CALD. Dios quiera no coja yo
cosecha de bofetadas,
que es la fregatriz arisca
lo que es de amable la dama.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un jardin al fondo, la fachada de un palacio ó casa grande con puerta practicable; á la derecha, una pared con una puerta pequeña; en primer término á derecha é izquierda dos cenadores ó glorietas con asientos de musgo. Empieza á anochecer.

ESCENA PRIMERA.

D. DIEGO *en traje de camino*, GUIOMAR.

GUIOM. Dios os guarde, mi señor.
(Abriendo la puertecilla.)
DIEGO. *(Entrando.)* Y él tambien á tí, Guiomar.
GUIOM. Cansado debeis estar...
DIEGO. Cansado, y de mal humor;
y la culpa tienes tú
que faltando yo de casa
el escándalo que pasa
Ignoras. Por Belcebú!
GUIOM. *(Confusa.)* Escándalo! No os entiendo;
quien tales noticias dió
sin duda que os engañó.
DIEGO. Que estás sin juicio voy viendo.

A no estar de ello seguro
piensas, tú, qué hablará así?
Ya no me conoces, dí,
tras tantos años?

GUIOM. (*Ap.*) Qué apuro!
(*Alto.*) Pero qué escándalo es
el que tal disgusto os dá,
son los lacayos quizá?
Los despediré á los tres.

DIEGO. (*Con severidad.*) Que no sepas es estraño
lo que anoche Inés y Elvira
hicieron, Guiomar... y mira
que hicieron mucho en mi daño.
Con mengua de su decoro
al soto solas se fueron,
y en el soto, lo que hicieron
no pienses, no, que lo ignoro.
(*Con misterio.*) Allí encontraron galanes,
Allí amores se dijeron,
allí palabras se dieron,
y allí concertaron planes.
Esto hicieron, Guiomar,
y estando tú á su cuidado
que no lo hayas observado
por cierto que es de estrañar.

GUIOM. Absorta lo que decís
me deja, y anonadada;
cómo sin saber yo nada
salieron? Me confundís!

DIEGO. Mas estraño es que tu estrañes
su engaño siendo mujer.

GUIOM. Cómo pude preveer...

DIEGO. Preciso es te desengañes.
Cien ojos no bastan ya
de una doncella al cuidado,
como ella se haya empeñado
salir liviana, saldrá.
En vano cerré mis puertas
al marcharme, por mi honor,
si luego intento traidor
las vió por mi mal abiertas.

GUIOM. No fué mi intencion... (*Apesadumbrada.*)

DIEGO. Ya sé
cuanto eres fiel y honrada;
mas eso no vale nada
si con necia buena fé
abandonas el cuidado...
GUIOM. Señor!..
DIEGO. Basta ya, Guiomar,
y á las niñas vé á avisar
qué aguardo.
GUIOM. Voy al contado.
Por fuerza estudian las dos (*Ap. al entrar.*)
con el mismo Satanás. (*Váse.*)
DIEGO. (*Ap.*) En peligro, Diego, estás
si no andas listo, por Dios!

ESCENA II.

D. DIEGO, *paseándose.*

Preciso es que yo averigüe
quienes los galanes son
que á Elvira y á Inés, así
osan requebrar de amor.
Si ambos fueron caballeros
y de buen porte los dos,
puede que les dé su mano.
Mas si me engañase... Yo
cuidaré de que se corten
galanteos que el honor
no permite si han de ser
de su decoro baldon.
Como padre de la una,
y de la otra cual tutor
debo mirar por su dicha
y miraré, vive Dios!
Que si el hijo que pudiera
ser guarda de su opinion
me le arrebató la parca,
aun sostener puedo yo
aunque soy viejo, una espada
para defender mi honor;

que al que es noble y caballero
sobra siempre el corazon.

ESCENA III.

D. Diego, Doña Ines, Doña Elvira.

Elvira. Buenas noches, padre mio! (*Abrazándole.*)
Ines. (*Lo mismo.*) Qué tal el viaje?
Diego. (*Con seriedad.*) Muy mal,
y la llegada fatal!
Pero en la enmienda confio.
Elvira. Miraros nos causa susto.
Irritado pareceis.
Por Dios, padre, qué teneis
que mostrais el ceño adusto?
Diego. Motivo es harto, por Dios!
Vuestra conducta liviana.
Ines. Quién calumnia tan villana...
Diego. (*Con severidad.*) Muy culpadas sois las dos.
Atended á mis razones,
y si hoy os hablo severo
pensad que enmendeis espero
vuestras livianas acciones.
Es el honor un cristal
de inmaculada pureza
y no admite su limpieza
Ni la mancha mas venial.
que el álito solamente
puede empañar su ternura
y pierde su esencia pura
por cualquier paso imprudente.
Ahora bien, si es el honor,
el dote de una mujer,
conservarle es menester
como el tesoro mejor.
Que no le pierde tan solo
la que falta torpemente,
pues pensarlo solamente
permite cebarse al dolo.
Y el mundo torpe y faláz
que anda víctimas buscando

donde quiera está soñando
pecados de liviandad.
Y una palabra inocente,
una frase, una mirada,
es por él interpretada
como una accion delincuente.
Y su sátira faláz
acaba con la opinion
aunque sea sin razon,
sin respeto y sin piedad.
En la lógica del mundo
quien imprudente dá un paso,
si no lo impide el acaso
da sin remedio el segundo.
Pensad en esto, hijas mias,
y no haga vuestra demencia,
que por tan necia imprudencia
así acibareis mis dias.

ELVIRA. (*Turbada.*) Dimos acaso ocasion
para que así lo penseis?

DIEGO. Vosotras el mal no veis,
pero es fuerte mi razon.
Anoche, solas las dos,
en distintas ocasiones
salisteis...(*Viendo que le van á interrumpir.*)
de mis razones,
estoy cierto, vive Dios!
Con galanes á deshora
en el soto os encontrásteis...
y eso, que es propio pensasteis
acaso de una señora?
Busque lances un galan,
mas no lo intente una dama
que tenga en algo su fama.
Esto ha causado mi afan.
Amar á un noble doncel
de hidalga cuna no es mengua,
y lo es dar pasto á la lengua
del vulgo que vierte hiel.

INES. Con Clara he salido yo,
mas fué por dar un paseo;
En esto, señor, yo creo

que mi honor no padeció.

DIEGO. Pero allí te habló un galan.

INES. Fué con respeto estremado.

DIEGO. Con hablarle solo, has dado
ocasion para un desman.

(*Aparte con sentimiento.*)

ELVIRA. Si será Inés quien habló
con el incógnito? Ay cielo!
á amar voy segun recelo
á ese hombre...

INES. Si hubiera yo
sabido que os enojaba
nunca llegara á salir,
pues si tuve empeño en ir
no pensé que os disgustaba

DIEGO. Pienso que no ha de volver
á pasar lo que ha pasado,
y está todo perdonado.

ELVIRA. Y qué lograsteis saber
en vuestro viaje?

DIEGO. (*Con dolor.*) Hija mia,
todo mi afan salió vano,
tu pobre mísero hermano
yace en la tumba sombría.

ELVIRA. Como así...

DIEGO. Marcos Guevara,
mi antiguo escudero fiel,
murió en Valencia, con él
fué la muerte bien avara;
su pobre consorte Juana,
de pesar tambien murió,
pues la infelice encontró
muerto al niño una mañana
de miseria...

LAS DOS. Santos cielos!

DIEGO. Cuanto es mi desdicha cierta;
su muerte cerró la puerta
de esperanza á mis desvelos.

ELVIRA. Tristes nuevas son á fé,

DIEGO. De preciso he de marchar
á un negocio... Pero en dar
la vuelta no tardaré.

Pienso que ya prevenidas
de lo que al honor importa
durante mi ausencia corta
os mostrareis precavidas.

INES. Podeis marchar sin recelo.

ELVIRA. Confiado vais, señor.

DIEGO. (*Al salir.*) Para sufrir mi dolor
présteme fuerzas el cielo.
(*Váse por la puertecilla.*)

ESCENA IV.

DOÑA ELVIRA, INES.

ELVIRA. (*Con intencion.*) Ya estamos solas, Inés.

INES. (*Lo mismo.*) Ya estamos solas, Elvira.

ELVIRA. Perdí ya tu confianza?

INES. Tú tampoco en mí confias.

ELVIRA. Un galan tienes, Inés,
y á sus amorosas citas
acudes, sin que yo sepa
que enamorada suspiras.

INES. Tú, en alas del amor tuyo
hácia el soto te encaminas
sin que te dignes decirme
que en el soto está tu dicha.

ELVIRA. Permite, Inés, que me queje,
pues criada desde niña
á mi lado, no pensé
que te mostrases esquiva
conmigo, que tanto te amo.
Qué causa es la que motiva
tu desvio, que me ocultas
secretos que el alma anida?

INES. Lo mismo pudiera yo
decirte á tí, prima mia,
pues si yo tengo un amor
de ayer, pasion mas antigua
se alberga en tu corazon
que oculta, ha tiempo, vivia.

ELVIRA. Supiste acaso... (*Con sobresalto.*)

INES. (*Con malicia.*) Yo, nada.

pero ten presente, prima,
que sin saberse las cosas
muchas veces se adivinan,
y amores, aunque se oculten
siempre saltan á la vista.

ELVIRA. (*Con ironía*) Te precias de perspicaz?
INES. (*Con intencion.*) No, me precio de advertida.
ELVIRA. Pues ten cuenta con tu amor.
INES. Yo no sé qué tienes prima
conmigo, que tosca y uraña
te advierto...
ELVIRA. Qué boberia!
esas son solo ilusiones
que allá tu mente imagina.
INES. Mi amor no te ofende en nada.
ELVIRA. Justamente! (*Afectando indiferencia.*)
INES. Bien me animan
tus razones; vamos pues,
haya entre las dos recíproca
y completa confianza.
ELVIRA. Bien dices, de tus amores
dame, Inés, cuenta cumplida.
INES. Los tuyos por mas antiguos
merecen la primacía.
ELVIRA. Como quieras! Pero creo
que es bien vayamos arriba
á mi cuarto, pues de noche
suele hacer daño la brisa.
INES. Dices bien, mejor será.
(*Ap. al entrar en casa.*)
Por cierto que esta remisa
Clara en el recado.
ELVIRA. (*Desde la puerta.*) Vamos?
INES. Vamos, sí, prima querida. (*Se entran.*)

ESCENA V.

CLARA, CALDERA.

CALD. (*Entrando tras de Clara.*)
Válgate Dios por amor
que nos trae en malos pasos.

CLARA. Poco galan te hizo Dios.
CALD. Prenda, te has equivocado,
que pocos hay que me ganen
por lo fino y por lo franco,
á ser galan con las hembras
y á ser cortés con los machos.
CLARA. No han de faltarte alabanzas
mientras vivas.
CALD. Eso es claro.
quién quieres tú que me alabe
si yo, prenda, no me alabo?
ademas que si te choca
porque la razon no alcanzo
pues es moneda corriente
en el siglo que alcanzamos
ser uno en su propia fama
pregonero de sus actos.
La modestia está en deshuso
y es cual la vergüenza un trasto
que por lo inútil está
hace tiempo arrinconado.
Mas de un poeta conoces
que á puro de pregonarlo
él mismo al vulgo hizo creer
que es su talento estremado.
CLARA. Debes ser hombre de mundo.
CALD. Y de carne, y por mostrártelo
si me concedes licencia
á darte voy un abrazo. (*Vá á abrazarla.*)
CLARA. (*Rechazándole.*) Cepos quedos, ó sino
puede que vuelva la mano
á saludar como anoche.
CALD. (*Apartándose.*) Mil gracias por el regalo.
CLARA. Tú no eres corto de genio.
CALD. Y tú de dedos muy largos
que conforme se señalan
son restraño de algun látigo.
CLARA. Te pesó?
CALD. No fué ligero
por mi desdicha el sopapo.
CLARA. Pues aguante el escudero
de su atrevimiento el pago.

CALD. Evitaré que lo dobles,
marquesa del estropajo

CLARA. (*Sofocada.*) No me insultes, que yo soy
doncella...

CALD. Miren qué raro!
yo pensaba que ese artículo
es fruta de contrabando.

CLARA. Tengo honor...

CALD. Tambien lo tienen
las suelas de mis zapatos,
que los estrené esta noche
y están muy bien enseñados

CLARA. Tienes muy larga la lengua.

CALD. Como que cené lenguado.

CLARA. (*Acercándose.*) Dejémonos de reyertas
y vamos, Caldera, al grano.

CALD. Pues si el grano es lo que busco
que la paja no hace al caso.
Vamos pues á cuanto quieras
que soy de obediencia un pasmo.

CLARA. Ya sabes que desde anoche
quedó citado tu amo?

CALD. Y cumpliendo con la cita
nos aguarda á pocos pasos.

CLARA. Entonces puedes llamarle
mientras tanto que yo hablo
á mi ama cuatro palabras.

CALD. (*Vá y vuelve.*) A llamarle voy volando.

CLARA. Anda que aquí bajará
mi ama...

CALD. Pero en qué quedamos?
puesto que somos nosotros
mercurios de este fregado
no pudiéramos como ellos,
Clara, tambien arreglarnos?

CLARA. Y qué me quieres decir?

CALD. Que tambien yo estoy penando
por la chispa de esos ojos.
Sí, Clara, en un garabato
el alma tengo prendida
y estoy, ay! enamorado.

CLARA. Anda socarron, despues

veremos, y si yo hallo
que eres capaz de sentir
de amor el agudo dardo,
tal vez...

CALD. Qué dardo; una lanza
pienso que se ha atrevesado
partiéndome el corazon.
Vamos, dame acá esa mano
y que no vuelva en mi cara
á señalarse su palmo.

CLARA. (*Dándole la mano.*) Tómala y con ella vá
tambien el alma.

CALD. La atrapo.

CLARA. Hasta luego, y que no tarde
en venir aquí tu amo. (*Entra en la casa.*)

ESCENA VI.

CALDERA.

(*Siguiéndola.*) Astro de las fregatrices
lucero del estofado,
serafin de las menestras
de los embutidos pasmo;
mas dulce que las natillas
y mas fresca que el gazpacho.
Pues que con tus negros ojos
el alma asi me has robado,
todo un amor de escudero
te ofreceré en holocausto.
Y ya que de escudos no,
porque los tiempos son malos,
para halagar tu cariño
acopio he de hacer de ochavos
y te probaré que soy
de generosos dechado.
(*Volviéndose asustado*)
Jesucristo, allí hay un bulto.
Sed libera nos á malo!

ESCENA VII.

Dicho, D. Felix.

Felix. (*Incomodado.*) Cansado al fin de esperarte
me encajo aqui de rondon.
Cald. (*Aparte.*) Ensanchate corazon
(*Alto.*) Ahora mismo iba á buscarte.
Felix. (*Mirando.*) Hermoso, es este jardin!
y entre las sombras oculto
el encontrar dificulto
de su vasto espacio el fin.
Que es de dama principal
el sitio en que estamos, muestra
el palacio que á mi diestra
miro elevarse.
Cald Sí tal.
Lo menos de una duquesa
debe ser esta mansion.
Pardiez! que tu corazon
hacer logró buena presa.
Y en verdad, que bien mirado,
vienes apuesto y galan!
Felix. Gracias á lo que D. Juan
generoso me ha prestado.
Cald. Es fénix de la amistad
ese bendito señor.
Felix. Es hombre leal y de honor
y de estremada bondad,
y no dudará esponer
en su servicio mi vida.
Cald. Justo es, si te da cumplida
larga bolsa y de comer.
Felix. Dí, Caldera, aqui vendrá
mi dama?
Cald. Sin duda alguna.
Felix. Piénsome que la fortuna
la cara á mi lado dá.
Y en verdad fuera razon
que harto tiempo me ha probado,
y en sus pruebas he gastado

mi mente y mi corazon.
Hora es ya que de sufrir
deje mi menguada estrella,
pues en verdad que por ella
mi vida ha sido morir.
La negra sombra callada
de este jardin da á mi alma
dulce y misteriosa calma
de encantos mil perfumada.
Y en la densa oscuridad
que por do quier nos rodea,
mi alma penetrar desea
los misterios de otra edad.
Será tal vez que encontré
de esa hermosa en la presencia
la dicha que en mi existencia
desesperada soñé?

CALD. Sabeis que estraño, señor,
con tanto juicio encontraros?
Acaso vais á tornaros
en diablo predicador?
Por cierto que es bien chocante
veros hoy tan penitente
estando el vicio en creciente
y la virtud en menguante.

FELIX. Milagros son de mi amor
que asi trastorna mi ser.

CALD. Loco te vás á volver,
y esto me causa dolor.

FELIX. Oh! dulce, plácido ambiente
que ora acaricias mi sien,
tráeme en tus alas el bien
que mi corazon presiente.
Que si en la vida maldita
hay mil horas de dolor,
tambien nos causa el amor
horas de dicha infinita.
Hace poco que miraba
con tedio invencible al mundo,
y con desprecio profundo
sus miserias despreciaba.
Y en mi insano frenesí

renegando de mí mismo
de caer en un abismo
casi cercano me ví.
Y ahora sin saber por qué
miro al mundo sin enojo,
y á mí pesar me sonrojo
de lo mucho que le odié.

CALD. Tretas son del ciego Dios
que asi atraparnos desea,
quiera el cielo que no sea
esto un mal para los dos.
Mas, pasos suenan, será
la dueña de tu alvedrio.

FELIX. La anuncia el corazon mio!
Marchate y alerta está.

CALD. (*Ap.*) Si pudiera mi persona
por allá dentro colarse,
tal vez logre solazarse
con su amorosa fregona.
(*Se oculta entre los árboles, y en cuanto sale Doña Inés se entra en la casa.*)

ESCENA VIII.

D. FELIX, DOÑA INES, *sale de la casa.*

INES. (*Recatándose.*) Sois D. Félix?

FELIX. Sí, señora,
que al mirar el arrebol
que vuestro rostro colora
piensa que si no ya el sol
sois por lo menos la aurora.

NES. Lisonjero estais por Dios,
y en las lisonjas no creo.

FELIX. Pues yo que creais deseo
que aquesto que os dije á vos
solo es la verdad que veo.
Si os ama mi corazon,
con qué acendrada pasion,
será mucho que al miraros
busque frases la razon
con que poder ensalzaros?

INES. No exagereis, por piedad!
FELIX. Señora, si tal pensais
os juro que me agraviáis.
INES. Si no decis la verdad...
FELIX. Vos eso os lo figurais
INES. Tal vez me tendreis en poco,
pues siendo una noble dama
en desdoro de mi fama
quizá con empeño loco
mi amor á mi honor infama.
Mas juzgándoos, caballero,
cuando os otorgué mi amor,
que no faltareis espero,
pues en mi amor os prefiero
á mi nombre, y á mi honor.
FELIX. Siendo vos luz de mis ojos,
cómo pudierais pensar
que os quisiera disfamar,
quien rindió su alma en despojos
vuestra belleza al mirar?
Pobre, errante peregrino
en el árido camino
de este mundo tan falaz
jüguete de mi destino
perdí del alma la paz.
Del mar de los desengaños
cruzé la senda espinosa
y en mi vida borrascosa
toqué solamente daños
sin encontrar otra cosa;
mas hoy la dulce esperanza
sonrie á mi corazon
pues encuentra mi ambicion
la dicha que en lontananza
me pintaba mi ilusion.
Hoy un ángel peregrino
de tierno amor, pura esencia,
vino el árido camino
de mi menguado destino
á endulzar con su presencia.
(*Con fuego.*) Ese ángel puro de amor
flor del vergel de mi vida

sois vos, que el crudo dolor
insono y desgarrador
consolais compadecida.
Decid que no me engañé;
cuando en la luz de esos ojos
ví la dicha que soñé
decidme que realicé
de mi mente los antojos.

INES. Necia fuera en ocultar
la pasion que nació en mí.
Nunca hasta ayer supe amar,
pero en el punto que os ví
sentí este fuego brotar.
Niña inesperta, pasé
mi vida al amor agena;
hoy, D. Félix, os hallé
y ya me agita una pena
que esplicárosla no sé.
Siento un secreto temor
al que se une una esperanza...
y la dulce confianza
deja lugar al dolor
que ahuyenta la bien andanza.
Ayer tranquila salí
al soto de Manzanares,
triste y mustia me volví
pues en aquellos lugares
la paz del alma perdí.
Sí, D. Félix, yo os adoro,
lo confieso sin rubor,
y si siento algun temor
es por perder el tesoro
que alcancé con vuestro amor.

FELIX. (*Con pasion.*) Dulce, encantador acento
que forma la dicha mia
no temas que lleve el viento
el ardiente juramento
de mi amante idolatría,

INES. D. Félix, fuerza es que ya
nos separemos.

FELIX. Señora,
el hombre que asi os adora

á vuestra obediencia está.
Y aunque dejaros deplora,
no trata de deteneros
mas largo tiempo á su lado,
que aunque fuera de su agrado
pudiera comprometeros
su solícito cuidado.

INES. Adios, D. Felix, mañana
podemos vernos aquí.

FELIX. Mi amante pecho se afana
(*Con sentimiento.*)
porque huya el tiempo, y tirana
suerte, me aparta de tí.

INES. Adios, y no os olvideis
de la que por vos suspira.

FELIX. Que os olvide no penseis
que es mi vida, ya lo veis,
el dulce amor que me inspira.

INES. D. Felix, adios quedad.

F. El vaya con vos, señora,
yo aqui con mi soledad
gozaré pensando ahora
mi inmensa felicidad.
(*Entra Doña Inés en la casa.*)

ESCENA IX.

D. FELIX.

Si estoy soñando no acierto;
se abrasa mi corazon,
y me dice mi razon
que estoy soñando despierto.
Con ardiente frenesí
siento conmoverse el alma
y al ver perdida mi alma
pienso que esto es amor, sí:
Amor, que de esa beldad
al contemplar los destellos,
encontré en sus ojos bellos
mi eterna felicidad.

Asombro me causa ver,
cómo mi pecho se afana
por esta pasion tirana
que lo abrasa desde ayer.
(*Se emboza.*) La noche ha cerrado ya
y es fuerza que de aquí parta
pues razon por Dios hay harta
para salir de aquí ya.
(*Va á salir y Doña Elvira envuelta en su manto le corta el paso.*)

ESCENA IX.

DICHOS, DOÑA ELVIRA.

ELVIRA. Aguardad si no hayais enojo.
FELIX. (*Ap.*) Una tapada!.. (*Alto.*) por cierto
que os engañais os advierto.
(*Ap.*) Si es la otra el lance no es flojo.
ELVIRA. (*Con enojo.*) Pronto habeis dado al olvido
vuestro amante juramento
y recordárselo siento
á un hombre tan fementido.
Envuelto en la oscuridad
del soto, á los resplandores
de la luna, que de amores
me hablasteis, vos, recordad.
Con audacia vuestro labio
me pintó ardiente pasion
y hoy perjuro el corazon
la olvida haciéndome agravio.
FELIX. Confuso estoy, á fé mia,
y lo que pasa no entiendo.
Si yo la hablé fué creyendo
que por otro me tenia.
Solo en esa persuasion
contesté á vuestros clamores
y si os mentí esos amores,
sumiso os pido perdon.
ELVIRA. (*Ap.*) Fingiré que por D. Juan
le he tomado.

FELIX. (*Ap.*) Es cosa fuerte,
que me enrede de tal suerte
en tanto continuo afan.

ELVIRA. Nunca, por cierto, pensé
que falaz y fementido
dieseis, D. Juan, al olvido
protestas que os escuché.

FELIX. Ved que estais en un error,
que no soy D. Juan, señora.

ELVIRA. No querais negarlo ahora
pues me lo dice mi amor.

FELIX. Pese á mi negra fortuna!
Cuanto os he dicho es lo cierto.
(*Impaciente.*)
No soy D. Juan; os lo advierto!

ELVIRA. Bien veo que os importuna
mi presencia...

FELIX. (*Ap.*) Vive Dios!
A que esta se empeña ahora
en probarme que me adora?
Qué voy á hacer con las dos!
(*Escusándose.*) Dispensadme.

ELVIRA. Ya lo veo,
sois un traidor fementido
que negais lo prometido
dando muerte á mi deseo.

FELIX. Lo siento, pero vivis
en un manifiesto error.
(*D. Juan entra por la puertecilla y al oir á los dos se esconde en uno de los cenadores.*)
Y ni yo soy tal traidor
ni menos quien presumis.

JUAN. (*Entrando.*) Con Elvira hay un galan!

ELVIRA. A mí tal desprecio?.. Cielos!

JUAN. Estad alerta mis zelos,
que aquí os agravian, D. Juan.

FELIX. (*Despidiéndose.*) Señora, con Dios quedad,
que mas no os puedo atender,
sin agraviar y ofender
con tal accion la amistad.

ELVIRA. Idos al fin, fementido,
hombre sin alma.

FELIX. Me pesa
que sea vuestra opinion esa
pues siempre fuí agradecido.
(Saluda y se va.)

ESCENA X.

DICHOS, *menos* FELIX.

ELVIRA. Cierto es que adora á mi prima
(Muy agitada.)
con ardiente ceguedad,
pero tambien lo es, que yo
siento mi pecho abrasar
por ese hombre, que me ha dado
filtro ardiente que en volcan
convierte mi seno. Es fuerza
que yo logré conquistar
su afecto, aun cuando tuviera
que cometer un desman.
(Vá á entrar en la casa y se encuentra á D. Juan delante de la puerta.)
JUAN. *(Con ironía.)* Dispensadme si os impido
que vayais á descansar,
ó á meditar, bella Elvira,
algun amoroso plan.
ELVIRA. *(Turbada.)* D. Juan, cómo en este sitio?
JUAN. El hombre que sabe amar
penetra, señora mia,
hasta donde está el iman
que atrae su corazon;
esto os debe de estrañar?
ELVIRA. Lo estraño es que esteis aqui
sin mi permiso...
JUAN. Oh! no hay tal.
Que me ha dado ese permiso
señora, tu liviandad.
ELVIRA. Reparad en quien os habla!
JUAN. Mirado lo tengo ya,
que sois perjura y veleta,
mujer al fin, y estrañar
debiera, fuéseis constante

que el perjurio es natural
en las hembras, que sois todas
puro engaño y falsedad.

ELVIRA. (*Con dignidad.*) Reportaos.

JUAN. Insensato
es quien se atreve á fiar
en vosotras su esperanza
y su dicha, pues está
castillos fundando al viento
que se lleva el huracan,
pues sois vivientes mentiras.

ELVIRA. (*Con desdeñoso enojo.*) Caballero, basta ya
que olvido lo que me debo
tanta injuria al escuchar.

CALD. Hola, está el campo tomado
(*Saliendo de la casa.*)
Caldera, fuerza será
que entre las matas te escurras
hasta poder tropezar
con la puerta.

JUAN. Bien, señora,
decis bien, está demás,
quien de constante blasona
cerca de la veleidad.

ESCENA XII.

DICHOS, CALDERA, *despues* D. DIEGO.

CALD. (*Ap.*) Todo aquí son trapicheos,
y estos parece que estan
de monos, los dejaré
porque al fin se han de arreglar.

ELVIRA. (*Ap.*) Entre dos amores lucho
y no sé cual vencerá.
(*Alto.*) Partid de aquí, os lo suplico.
Ya nos verémos, D. Juan.

JUAN. Señora!..

CALD. (*Que se ha ido acercando á la puerta se encuentra con D. Diego que le detiene.*)
Dí con la puerta.

DIEGO. Un hombre!

ELVIRA. Cielos!

CALD. San Blas!
Te encomiendo mi pescuezo
pues me estrangula...

DIEGO. Quién vá?
(*Tratando de escapar.*)

CALD. Haz cuenta que casi nadie,
un caldero y nada mas
que sale con tu permiso...

DIEGO. Atrás, que no has de pasar
de aquí...

CALD. (*Retrocediendo.*) Pues no te incomodes;
si quieres que vaya atrás
atrás iré.

ELVIRA. Oh! Dios, mi padre,
mirad lo que haceis, D. Juan.

JUAN. Perded cuidado (*Váse Doña Elvira.*) veremos
en qué viene esto á parar.

DIEGO. (*Trayendo á Caldera.*)
Aquí conmigo villano...

ESCENA XIII.

DICHOS *menos* DOÑA ELVIRA.

JUAN. (*Acercándose.*) A ese criado dejad
si no os enoja.

DIEGO. (*Sorprendido.*) Qué veo!
Dos son. Esto pica ya
en historia. Los galanes
de esas infames serán!
(*Furioso.*) Ya que en tan poco teniendo
mi honra con torpe maldad
asaltásteis esta casa,
(*Sacando la espada.*) razon es al aire dar
los aceros y mi fama
vindicar de infamia tal.

CALD. Sacar la espada? Nequaquam!
se me quedó en el basar
la llave olvidada; así
no me es posible tu afan
complacer. Lo siento mucho

en otra ocasion será.

DIEGO. Te burlas de mi, villano?

CALD. No, señor. (*Yéndose.*) Voime al compás
de la escama que me causan
las mujeres.

DIEGO. (*Deteniéndole*) Alto allá!
y dime á que entraste tú
en el jardin, perillan,

CALD. Encontré la puerta abierta
y en él me entré á pasear,
pues me gusta de las flores,
reinando la oscuridad,
el aroma que despiden
con deleite respirar...
Despues... vinieron... y luego...
ya sabes tú lo demas.

DIEGO. Mientes, villano! (*Irritado.*)

CALD. Señor,
Cómo he de decir verdad,
si soy un pobre escudero
que anda de acá para allá!
y zurciendo voluntades
con trabajo gano el pan?

DIEGO. Y asi lo dices?

CALD. Así!

DIEGO. Pues bien, ahora llevará
por mano de mis lacayos
tu merecido.

CALD. Aguardar,
fuera ocioso, pues la puerta
del jardin abierta está;
ya que me dió entrada franca
salida ahora me ha de dar.
Pies mios ,para que os quiero.
(*A D. Diego.*) La solfa otra vez será. (*Váse.*)

ESCENA XIV.

DICHOS *menos* CALDERA.

DIEGO. (*Con enojo.*)En vos solo...

JUAN. No hay motivo

si alivio á mi angustia dá!

DIEGO. Yo alivio? quereis burlaros?

JUAN. No ha sido mi intento tal
que os hablo muy formalmente
y se pudiera evitar
un escándalo si oís
mis razones.

DIEGO. Comenzad!

JUAN. Ha tiempo, señor D. Diego,
que por la dulce beldad
de vuestra hija Doña Elvira
sentí mi pecho abrasar;
declaréla mi pasion
que es honesta por demas,
y ella atenta á mi querella
quiso mi afan mitigar.
Palabra me dió de esposa,
ahora, si os place, mirad
si tanta dicha merezco;
y si es asi, sancionar
podeis la eleccion de Elvira
que sumiso aguardo ya.
Por ella entré á este jardin,
aquí la he logrado hablar
sin que esto amenguar pudiera
su apreciada honestidad.
soy caballero, y mi nombre,
señor D. Diego, es D. Juan
de Cisneros, y en la cámara
sirvo de Su Magestad.

DIEGO. Señor D. Juan, grande honor
me haceis, y podeis contar
que os otorgaré la dicha
que ambiciona vuestro afan.

JUAN. Dichoso me haceis!

DIEGO. Venir
podeis mañana á tratar.

JUAN. Vendré en alas de mi amor.

DIEGO. Preciso tambien será
que sepamos de quién es
mensajero ese truhan,
que ha poco se marchó.

JUAN. La impaciencia refrenad
que ya encontraremos medio
de este enredo deslindar.

DIEGO. Cuento, pues, con vuestro apoyo.

JUAN. Obligado quedo ya,
pues por hijo me admitís,
por vuestro honor á velar
(Se dan las manos.)
Adios y que os guarde el cielo.

DIEGO. Hasta mañana, D. Juan. *(Váse D. Juan).*

JUAN. *(Ap. al salir.)* La puerta de este jardin
cuidadoso he de guardar.

ESCENA XV.

D. DIEGO.

Puesto que siempre hallé abierta
esa puerta á mi deshonra
justo es que cobre mi honra
guardando bien esa puerta.
Leal y cumplido galan
con tierna pasion suspira
por el amor de mi Elvira
y me quita así este afan...
Muy bien-justo es poner fin
al desvaneo de Inés;
tapiar es preciso pues
la puerta de este jardin. *(Entra en la casa.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion que el anterior. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

CLARA, *y* CALDERA.

CLARA. Caldera, estás aguardando?
(*Saliendo de la casa.*)
CALD. A que tú, Clara, ó Clarin,
que puesto que eres mujer
lo serás de maldecir,
vengas á darme palique
en este ameno pensil
del cual eres, cancerbero...
Perdona, quise decir
ninfa que bailas ligera
entre el apio y peregil,
que mal sobre flores puede
bailar una fregatriz.
CLARA. (*Incomodada.*) Vaya el puerco enhoramala.
CALD. Puerco me llamas á mí?
Muchacha, tú no has mirado
el aparejo gentil

que me engalana. No sabes
que donde me ves aquí
gasto en aguas y en pomadas
mas oro que hay en Pekin?

CLARA. Eres un grosero.

CALD. Y tú
eres, Clara, un puerco-espin.
A qué te enojas, si sabes
que eres mi hechizo?

CLARA. Sí, sí!

CALD. Vamos. (*Abrazándola.*) Hagamos las paces;
no te enfades, serafin,
que si la suerte tirana
te hizo la escoba esgrimir,
á mi me afilió hace tiempo
en el gremio escuderil,
y como lo uno y lo otro,
al cabo todo es servir.
Tanto da fregar los platos
como lamerlos, qúe al fin
de sobras vivimos ambos
que es bien penoso vivir.

CLARA. Caldera, mas de una vez
te he dicho ya, galopin,
que yo nunca fui fregona
Sino doncella... es decir,
doncella de mis dos amas...

CALD. Vamos, ya te comprendí,
doncella de relumbron,
moneda falsa. Salis
tantas hueras...

CLARA. Vaya el necio,
que no le puedo sufrir.
Venme luego con mimitos
á engañarme...

CALD. Querubin,
las mujeres sois melones,
y el que quiera presumir
de prudente, débe siempre
tomaros á cata...

CLARA. A mí
me vienes con eso ahora?

CALD. Haya paz, y concluir
déjame mi comision;
porque si andamos asi
mal á lo que vengo puedo
como me encargan cumplir.

CLARA. Pues despacha.

CALD. Al punto voy.
Mi amo, desea, que aquí
á Doña Inés, si es posible,
hable al punto; puedes ir
á decirselo, si quieres,
mientras que aqui en el jardin
paseándome la aguardo.
Pues puede el viejo salir
y no quiero que dos veces
me coja, Clarita, aquí.

CLARA. Y qué te importa?

CALD. A mí nada,
pero dieron en decir
mis espaldas que no gustan
de Palermo...

CLARA. Quita de ahí!
Cobarde!..

CALD. Qué ha pronunciado
tu lengua? Yo soy un Cid,
y si otro que tú me hubiera
hecho tal insulto aquí,
ya estuvieran los aceros
echando fuego...

CLARA. Infeliz!
A mí con baladronadas?..
Si sé quien eres, así
como mereces te trato.

ESCENA II.

DICHOS, DOÑA GUIOMAR.

GUIOM. Que hablaban me pareció.
(*Saliendo de la casa.*)
No hay duda. Quién está aquí?

CLARA. (*A Caldera.*) La vieja.

CALD. No te acongoje
yo la saldré á recibir.
Yo soy. (*Acercándose á Guiomar.*)
GUIOM. Buena está, y quién es?
CALD. Un mozo como un jazmin
hijo de padres incógnitos
que pierden de fijo en mí
la honra de la parentela.
GUIOM. Si el amo llega á salir
bueno se pondrá. No es Clara
(*Mirando á Clara.*)
aquella que miro?
CALD. Sí,
no os engañasteis, es Clara,
trompa, trompeta ó Clarin.
GUIOM. En tales fregados anda?
CLARA. (*Disculpándose.*) Si yo...
GUIOM. Quítese de ahí.
Entrar asi los galanes...
CLARA. No anduvisteis muy feliz.
En lo de galan, que el mozo
no vale un maravedí.
GUIOM. No importa, vaya allá dentro.
CLARA. Decis bien me voy á ir,
que os puede atacar el flato,
las toses, el asma y...
GUIOM Vaya pronto, bachillera,
que yo le sabré decir
á el amo cuanto aquí pasa...
CALD. Que no es un grano de anis
requebrarme una doncella,
quererme á mí seducir!..
GUIOM. Tambien vos hais de marcharos.
CALD. Mirad bien lo que pedis
pues tengo que hablar con vos.
CLARA. Qué la tendrá que decir? (*Ap. al salir*)
Adios, Caldera, tu encargo
voy á hacer al punto.
CALD. Sí.
GUIOM. Márchese adentro y cuidado.
No tengamos que sentir.

ESCENA III.

DICHOS, *menos* CLARA.

GUIOM. Dígame el señor hidalgo,
qué se le ofrece?

CALD. Yo soy
doncél de un galan y voy
pregonando lo que valgo.
Donde vuesarced me vé
afortunado en amores
las damas siembran de flores
donde se asienta mi pié.

GUIOM. No es por cierto muy pulido.

CALD. Pero en cambio mi persona
es muy recuca y muy mona...

GUIOM. Está bien, á qué ha venido?

CALD. Despacio, honrada doncella.

GUIOM. Lo soy aunque á mi pesar.

CALD. Yo la pudiera sacar
de tal...

GUIOM. Bien haya mi estrella
(*Suspirando con zalamería.*)
si tal galan me depara.

CALD. Dios me libre que tal es
que mas patas que un cien pies
tiene de arrugas la cara.
(*Alto.*) Aquí para entre los dos
yo la diré lo que traigo,
despues, listo como un galgo
me largo...

GUIOM. Vaya con Dios.

CALD. En esta casa se hospedan
dos mujeres...

GUIOM. Eso es,
Doña Elvira y Doña Inés,
mis amas, que adentro quedan.

CALD. Pues por ellas el galan
que yo sirvo está penando,
porque ambas le están amando
con un estremado afan.

GUIOM. ¿Un galan para dos damas?
en verdad que es cosa rara!
CALD. Y mas es si se repara,
lo damas que son sus amas.
Que para una dama hubiera
cien galanes, es corriente
pues eso el uso consiente
y nada estraño tuviera.
Por que hoy las mujeres son
veletas que al viento giran
y aun cuando ardiente la inspiran
solo mienten la pasion.
GUIOM. (*Enojada.*) Hable de ellas con mas modo.
CALD. Hermana, vaya con calma.
que enemigos son del alma,
y á pensarlo me acomodo.
GUIOM. A la mujer ultrajar
quiere así su lengua ruin?
CALD. Dueña, si al cabo y al fin,
se lo puedo yo probar:
es el primer enemigo
del alma el pícaro mundo,
y en que es igual á él me fundo
y á demostrarlo me obligo;
almacen de falsedades,
de torpes chismes y amaños
ambos son que los engaños
siempre venden por verdades.
Como el diablo tentadoras
sacan el juicio de quicio,
porque al fin solo es su oficio
hacer almas pecadoras.
Que son carne es bien notorio,
salvo algunas escepciones,
que muchas de huesarrones
son tan solo un promontorio.
Pero en fin de carne son,
tan flacas y tan carnales,
que algunas por las señales
tigres son de condicion.
Como la sombra que leve
pinta el reflejo del sol,

sois mudable girasol
que á contraria luz se mueve:
del que os sigue cuando amais
ténues, fugaces, huís
al que os ama despreciais.

GUIOM. (*Impaciente.*) Y despues de tal sermon
no podré saber qué quiere?

CALD. Que á Doña Elvira dijere
que aqui la busca un buscon.

GUIOM. Buen oficio tiene el mozo.

CALD. Malo ó bueno no la importe,
que muchos hay en la corte
que lo ejercen sin rebozo.

GUIOM. Cierto, qué me importa á mí?
que con su pan se lo coma,
bien se está San Pedro en Roma,
y Elvira bien se está allí.

CALD. (*Impaciente.*) Mi paciencia va acabando.
(*Alto.*) No dais el recado?

GUIOM. No!

CALD. Pero por qué?

GUIOM. Porque yo
no entiendo de contrabando.
Mi señora vá á casar
y en vísperas de su boda...

CALD. El oficio la acomoda
que la vengan á enseñar.

GUIOM. Es de D. Juan el recado,
decidme?

CALD. Pienso que si.

GUIOM. Entonces si eso es así,
voy al punto (*Ap. al marchar.*) Es avispado.

ESCENA IV.

CALDERA.

Pues señor, como no salga
el vejete á santiguarme,
puede que en este negocio
algun buen regalo saque.
Ahora la vieja estantigua

y Clara estan á los ángeles
de sus amas, de mi arribo
cual les dije dando parte;
ya veremos de este enredo
al fin y al cabo qué sale;
y pues no arriesgamos nada
siga la broma adelante.
Siento pasos, será una;
con bien el cielo me saque.

ESCENA V.

Dicho, Doña Ines, *despues* Doña Elvira.

Ines. (*En voz baja.*) Caldera.
Cald. (*Ap.*) Esta voz melíflua
me parece que es de Inés.
Ines. (*Buscándole.*) Dónde estás?
Cald. Aquí esperando
que viniera vuesarced.
Ines. (*Acercándose.*)
Temblando, vengo pues puede
sentirnos mi tio...
Cald. Y es
el buen señor bien huraño,
y si me llega á coger
segun me ofreció ayer noche,
piensa mosquearme bien
las espaldas...
Ines. No tenemos
ni un instante que perder.
Qué me quieres?...
Cald. Dióme encargo
mi señor D. Félix...
Elvira. (*Saliendo.*) Quién
me busca?
Ines. (*Con sobresalto.*) Cielos, Elvira!
Cald. (*Ap.*) Ya lo echamos á perder!
En mal hora quiso Dios
reunirnos aqui á los tres
Elvira. (*Ap.*) Mi prima con el criado
del traidor? quiero saber

por qué me llama! Me choca (*Alto.*
que á tales horas, Inés,
al jardin salgas, y en pláticas
te encuentren, que no está bien
en una doncella honrada
tal modo de proceder.

INES. (*Con intencion.*) Prima, es estraño que tú
en tal pensamiento estés,
cuando vienes á lo mismo
que acabas de reprender!

ELVIRA. Yo?

INES. Sí, tú!

ELVIRA. (*Con indiferencia.*) Te has engañado
si tal piensas.

INES. (*Con ironía.*) Estaré
entonces sorda ó dormida...

ELVIRA. Todo puede suceder

CALD. (*Ap.*) Estraño fuera, por cierto,
encontrar solo una vez
dos mujeres, que reunidas
un momento en paz estén.

INES. (*Con ironía.*) Con que has salido al jardin...

ELVIRA. (*Lo mismo.*) A pasear, ya lo ves.

INES. Pues yo creí que Guiomar
nuevas te dió de un doncel...

ELVIRA. No me ha dicho cosa alguna.

INES. Pues entonces me engañé.

ELVIRA. Engaña el oido á veces.

INES. Y los ojos?

ELVIRA. Suelen ver
visiones.

INES. Qué preguntaste
quien te buscaba, escuché

CALD. (*Ap.*) Ahora, mas que el diablo tire
de la manta, este pastel
es necesario que quede
amasado de una vez.
(*Llevándola ap.*) Inés, mi dueña y señora,
aquí me manda á tus pies
el galan que á tus hechizos
rindió su fiera altivez,
y te manda el corazon

(*La dá una carta.*) envuelto en este papel.
Lo que su lengua de almivar
te dice, en él lo has de ver.

ELVIRA. Que esto escuche, Dios eterno!
(*A Caldera.*) Con que te manda el infiel...

CALD. A que te dé esta misiva
(*Dándola otra carta.*)
que lo que encierra no sé,
puesto que viene cerrada
y soy mensajero fiel.

INES. Tambien para Doña Elvira
te ha dado cartas...

CALD. Tambien.

INES. Si me engañase!.. Dios mio!
(*Con sentimiento.*)

CALD. Pronto lo puedes saber.

ELVIRA. Dice bien el escudero,
leámos las cartas, Inés. (*Leen.*)

CALD. Buen fregado se arma ahora,
que se arañan voy á ver.

ELVIRA. El traidor ama á mi prima,
(*Despues de leer.*)
bien, cielos, me lo pensé.
Dios mio! por qué en mi pecho
tal pasion vais á encender?
mas cómo á mis manos
llega este alevoso papel? (*Mira el sobre.*)
Ya caigo, los ha cambiado,
que es el sobre para Inés.

INES. Con que mi señora prima
(*Con mucha ironia.*)
que me osaba reprender,
para prender á mi amante
tendia astuta su red?
Bien haya el torpe escudero
que me ha dado á conocer
lo que una mujer de falsa
y aleve puede tener.

CALD. (*Ap.*) Pues frente á frente se encuentran
adentro me escurriré
á ver si Clara me dá
algo que echará perder,

porque en las danzas que andamos
tripas han de llevar piés
y amor con dolor de estómago
es pasion menguada á fé!
(Se entra en la casa sin ser visto de Doña Inés ni de su prima.)

ESCENA VI.

Doña Ines y Doña Elvira.

Elvira. Conque te escribe un galan
y te cita en el jardin?
Ines. Conque con tan torpe fin
engañas á tu D. Juan?
Elvira. Quién te dijo?..
Ines. Todo en suma
se llega al cabo á saber,
pues de amores suele ser
lengua parlera una pluma.
Elvira. *(Reprimiéndose.)* Luego ese papel decia...
Ines. Tu doblez y tu traicion,
que empeñas tu corazon
en doble azar, prima mia.
Que vienes á reprender
con necia impudencia audaz
lo que en mi hallas liviandad
y en tí, no sé qué ha de ser.
Por qué prometes tu mano
á un honrado caballero
que tierno, fiel y sincero,
no vé tu porte villano.
por qué aquí en este jardin
sin pensar en mi dolor,
pretendistes á mi amor
poner prematuro fin.
Deja tu vana porfia,
que no es tan corta tu suerte,
pues, Félix, hasta la muerte
me ha de adorar, prima mia.
Elvira. Tamaña mengua, no sé

como he podido escuchar.
(*Colérica.*) Mientes!..
INES. (*Dándola su carta.*) Tú puedes mirar,
Elvira, si mentiré.
ELVIRA. (*Despues de leer.*) El traidor, el fementido,
asi te cuenta mi cuita?
INES. Es como lo ves, primita,
á mi amor agradecido.
ELVIRA. Oh! pronto cantas victoria,
aun no sé si venceré.
INES. Ilusion! no ves que sé
que en mí se cifra su gloria.
ELVIRA. Me provocas?
INES. Es posible.
ELVIRA. Y no temes mi furor?
INES. Es buen escudo mi amor
á su rabia.
ELVIRA. (*Desesperada.*) Esto es horrible!
mas no cedo, vive Dios!
INES. Tal pensamiento me alegra...
ELVIRA. De hoy, solo bandera negra
ha de haber entre las dos.
Yo tu amor estorbaré.
INES. Imposible!
ELVIRA. Lo veremos.
que en vencer lances estremos
toda mi gloria cifré. (*Váse*)

ESCENA VII.

DOÑA INES.

Es de fiera condicion,
bien lo demuestra mi prima,
mas nada importa, me anima
mi firmeza y mi pasion.
En vano piensa estorbar
mi dicha; quién lo pretende?
hoguera que amor enciende
tarde se logra apagar.
No puede faláz engaño

dentro del pecho caber
del que ha dado á otra mujer
tan patente desengaño.
Pues viéndose perseguido
por mi prima, con afan,
faltó airado á lo galan
por cumplir con lo querido.
(*Escuchando.*) Pisadas siento, él será,
que amante acude á la cita.
Mucho lo siento, primita,
pero mi amor vencerá.
(*Don Juan entra embozado por la puertecilla y toda esta escena recata el rostro y disfraza la voz.*)

ESCENA VIII.

Doña Ines, D. Juan.

Juan. Oh! la voy á sorprender.
Ines. (*En voz sumisa.*) Entrad, D. Félix, sois vos?
Juan. (*Acercándose.*) Yo soy, que vengo, señora,
en alas de mi pasion
á pintaros de mi pecho
la ardiente hoguera feroz,
el fuego que me consume
y del que víctima soy.
Pues de la luz de tus ojos
soy mariposa de amor
en cuyos ardientes rayos
me abrasaré al cabo yo.
Ines. (*Llevándole al cenador de la derecha donde se sientan.*)
D. Félix, no me engañeis,
mirad que mi corazon
se encuentra, bien de mi alma
pendiente de vuestra voz.
Juan. (*Ap.*) Cual la traidora me engaña!
(*Alto.*) Fálteme la luz del sol
si miento. (*Ap.*) Hasta donde llega
he de apurar, su traicion.

INES. No es cierto que otra hermosura
de amores te requirió?
JUAN. Te han engañado.
INES. A qué niegas
lo que es cierto?
JUAN. (*Ap.*) Ese traidor
de D. Félix, dos barajas
en su jugada empleó.
INES. Sé que otra dama te ostiga
ofreciéndote su amor
y sé tambien que constante
tu pecho lo despreció,
por conservarme la fé
que juró tu corazon.
(*Doña Elvira sale de la casa con manto recatando el rostro y vá á encontrar á Don Félix que entra por la puertecilla.*)

ESCENA IX.

DICHOS, DOÑA ELVIRA, D. FELIX.

FELIX. (*Entrando.*) Inés bella?
ELVIRA. (*Yendo á su encuentro.*) Este es D. Félix,
le reconozco en la voz;
ocupo el lugar de Inés
y aprovecharé su error.
FELIX. (*Cogiéndola la mano.*) Me esperabais?
ELVIRA. Con anhelo!
me amais? (*Entran en el otro cenador.*)
FELIX. Con delirio!
ELVIRA. (*Suspirando.*) Ay Dios!
FELIX. (*Con ternura.*) Qué teneis?
ELVIRA. Nada. (*Ap.*) Pluguiera
al cielo darme tu amor.
Mas pues que solos estamos,
por qué no he de lograr yo
lo que me disputa Inés?
FELIX. Qué tienes, mi bello sol?
Por qué embarga tus sentidos
negra nube de dolor?

ELVIRA. Tal vez tu amor es mentido,
(*Con sentimiento.*)
tal vez, Félix, tu pasion
es humo que lleva el viento
en torbellino veloz.

FELIX. (*Con ternura.*) Qué pruebas tienes, Inés,
qué causa te he dado yo,
para que tan mal me juzgues?
No fuí siempre girasol
que de la luz de tus ojos
giré siempre en rededor?

JUAN. Pues vive el cielo, traidora.
(*Arrebatando á Doña Inés.*)
que ya al término llegó
mi sufrimiento.

INES. (*Sobresaltada.*) Dios mio!

JUAN. Desengaño bien atroz
vas á llevar, pues D. Félix
pensabas que era, y no soy,
sino D. Juan que ahora viene
á castigar tu traicion.

INES. (*Ap.*) Respiro! Poco me importa,
(*Con indiferencia.*)
que no habeis derecho vos,
D. Juan, sobre mi persona.

FELIX. Qué acento en mi alma sonó?
(*Levantándose y escuchando.*)
Parece que en el jardin
anda gente.

ELVIRA. (*Deteniéndole.*) Qué se yó?
Dejad, D. Félix, cuidados
que os forja vuestra aprension.

FELIX. (*Temeroso.*) Vos no sois Inés, señora.

ELVIRA. Soy quien os ama.
(*Reteniéndole con dulzura.*)

FELIX. (*Arrancándola el manto.*) Sois vos!
Elvira, que asi robais
el puesto á mi dulce amor
en tanto que ella... (*Sale del cenador.*)

ELVIRA. (*Desolada.*) Aguardad!
tened de mi compasion!

JUAN. (*Saliendo del suyo.*) Aquella voz es de Elvira

y sale del cenador
un hombre. (*A Inés.*) Quién sois, señora?

INES. Quien nunca os perteneció.

JUAN. Me han vendido mientras tanto
que velaba por mi amor.

FELIX. (*Furioso.*) Inés con otro galan!
Quién en tanta confusion
se vió nunca?..

JUAN. De mis zelos
ya la certeza llegó.

FELIX. (*A D. Juan.*) Hidalgo, salid al punto
del jardin.

JUAN. (*Con altaneria.*) Delante vos.
Porque no sufren mis zelos
agravios contra mi honor.

INES. (*A Elvira.*) Mira en que trance nos pone
tu liviana condicion.

FELIX. (*Desenvainando.*) Mi acero os enseñará
el camino...

JUAN. (*Lo mismo.*) Vive Dios!
que os muestre antes con el mio
que no ceja mi valor. (*Riñen.*)

ELVIRA. Tened, por Dios! los aceros.
(*Interponiéndose.*)

JUAN. Quita ó tu negra traicion
(*Separándola con rabia.*)
me harás falsa que castigue.

FELIX. No hareis tal mientras que yo
(*Se detienen un momento.*)
por ella lidie.

INES. Qué escucho,
por Elvira? Oh! vil, traidor!

JUAN. (*Impaciente.*) Viven los cielos! tirad
que ya aguardandoos estoy.

FELIX. Tiraré que en sangre deben
bañarse mis zelos. (*Riñen de nuevo.*)

ELVIRA. (*Sentándose medio acongojada.*) Oh!

INES. (*A Elvira.*) Lo ves, Elvira?

ELVIRA. (*Angustiada.*) Perdona
mi torpe y necia pasion.

DIEGO. (*Dentro.*) Luces al jardin; veamos
qué causa tanto rumor.

ESCENA X.

DICHOS, D. DIEGO, DOÑA GUIOMAR, CLARA, *criados con luces.*

ELVIRA. Mi padre, somos perdidas!
JUAN. D. Félix!
FELIX. (*Reconociéndole.*) Sois vos, D. Juan?
JUAN. (*Furioso.*) Tal traicion no bastarán
á pagarla ni mil vidas.
FELIX. Pues reñir.
JUAN. Riñamos pues.
(*Se disponen á pelear.*)
DIEGO. (*Interponiéndose.*) Cómo es esto, caballeros?
Dad paz á vuestros aceros.
Aqui Elvira, y aquí Inés?
(*Reparando en ellas.*)
Luchando con mis recelos
un oculto torcedor
me dice que de mi honor
pedazos hacen sus zelos.
Cómo á deshoras, D. Juan,
os encuentro en mi jardin?
JUAN. A él entre por poner fin
á desmanes de un galan.
Elvira...
DIEGO. Sellad el labio
que ya sé que obró liviana.
ELVIRA. Con presuncion tan insana
ved que me haceis un agravio.
DIEGO. (*A D. Félix.*) Y vos si en algo teneis
ser noble y ser caballero
que conmigo vuestro acero
se ha de entender, comprendeis.
JUAN. Antes el mio está aquí,
señor.
DIEGO. No os puedo fiar,
un agravio que cobrar
siempre acostumbro por mí.
ELVIRA. (*Suplicante.*) Padre!
INES. (*Lo mismo.*) Tio!

DIEGO. (*Rechazándolas.*) Todo es vano;
quitad mujeres livianas
que el deshonor de mis canas
á vengarlo vá mi mano. (*Saca la espada*)

FELIX. (*Con nobleza.*) Humilde es mi condicion,
y aunque no de noble cuna
me hizo al nacer la fortuna
de esforzado corazon.
Si á Inés con delirio amando
mi amor la ofrezco leal,
no sé, señor, que obreis mal
mi tierno amor aceptando.
Asi templad vuestro enojo,
y pues me pedís mi acero
para rendirle, primero
á vuestras plantas me arrojo.
(*Se arrodilla presentándole la espada por el puño.*)
Esta es mi espada, tomad
y decid si mi pasion
tendrá al cabo el galardon
de tanta fidelidad?

DIEGO. Alzad. (*Turbado viendo la espada.*)
Mas cielos, qué miro...
Esta espada. (*La toma y la examina.*)

FELIX. ¡Es mi fortuna,
la herencia que hube en mi cuna
al dar mi primer suspiro.
Ella y este medallon
que pendiente llevo aquí
(*Enseña el que lleva al cuello.*)
de á quienes el ser debí
los solos recuerdos son.
(*D. Diego lo examina.*)

ESCENA XI.

DICHOS, CALDERA *apresurado.*

CALD. (*A D. Félix.*) En grave riesgo te hallas;
pero llego á defenderte
que mi valor de esta suerte
te ayudará en cien batallas.

FELIX. Aparta, necio. (*Con despego.*)
CALD. (*Separándose.*) Está bien.
No diré esta boca es mia,
y me pesa, que queria
servirte ahora de sosten.
DIEGO. (*A Caldera.*) Aparta de aquí, villano,
ó habrás de probar mi enojo.
CALD. Ahi es nada lo del ojo
y lo llevaba en la mano.
Este viejo gruñidor
acaba con mi paciencia.
Pero, y si luego?.. Prudencia
y esperar que es lo mejor.
DIEGO. Decidme, por Dios! dó fué
(*Agitado, á D. Félix.*)
dónde esas prendas os dieron.
que alzarse en mi mente hicieron
ilusiones que soñé?
FELIX. Esas prendas, en Valencia
la madre que el ser me dió
al morirse me dejó
solo por única herencia.
DIEGO. (*Muy agitado.*) En Valencia!
(*Ap.*) Oh Dios! es él.
(*Alto.*) Vuestros padres, quiénes fueron?
FELIX. (*Con tristeza.*) Pobres gentes que bebieron
siempre el cáliz de la hiel.
Mi padre, Marcos Guevara,
sirvió á un noble caballero
mucho tiempo de escudero...
DIEGO. La suerte me le depara.
Oh! cuando menos creia...
Por fin le llego á encontrar
que dudo ya en abrazar
al hijo del alma mia. (*Abraza á D. Félix.*)
FELIX. (*Confuso.*) Oh cielos! estoy soñando?
DIEGO. Es realidad...
FELIX. (*Con efusion.*) Padre mio!
de la suerte desconfio
y pienso me está burlando.
Pero como en la orfandad
Me habeis oh! padre, dejado

perseguido por el hado
con inaudita crueldad?

DIEGO. Fruto de un infausto amor,
pobre hijo mio, naciste,
y así relegado fuiste
al misterio y al dolor.
Tu madre al verse privada
del hijo que amaba tanto,
á raudales vertió el llanto
por la angustia desgarrada.
Dado fuistes á criar
en Valencia, á la mujer
de Guevara, y yo saber
de ella no pude lograr.
Cuando la suerte cesó
de abrumar con sus rigores
nuestros míseros amores,
el cielo los consagró.
Y de esta union venturosa
que antes fué tan desdichada,
nació mi Elvira adorada
de beldad tan prodigiosa.
Esta es... (*Presentándosela.*)

FELIX. (*Abrazándola.*) Hermana mia,
comprendes ya tu pasion?

ELVIRA. Natural inclinacion
que hácia tu amor me impelía.

FELIX. (*A D. Juan.*) Teneis ya zelos, D. Juan.

JUAN. Perdonad mi desafuero...

FELIX. (*Abrazándole.*) Obrásteis cual caballero
amante, noble y galan.

DIEGO. Esta mi sobrina es.
(*Señalando á doña Inés.*)

INES. Primo... (*Con rubor.*)

FELIX. (*Con pasion.*) Por tu amor la calma
perdí, que gozó mi alma.
Te adoro.

DIEGO. Tuya es Inés.

FELIX. Cuánta dicha, padre mio,
viene mi pecho á inundar.
(*A Doña Inés.*) Me amas?

INES. (*Con ternura.*) Lo puedes dudar?

Con ardiente desvarío!

FELIX. Solo falta á mi ventura
una cosa.

DIEGO. Cuál es?

FELIX. Padre,
decidme, y mi madre.

DIEGO. Descendió á la tumba oscura.

FELIX. (*Con tristeza.*) Esto viene á acibarar
de mi ventura el contento.

DIEGO. Murió con el sentimiento
de no poderte abrazar.

JUAN. Rogad al cielo por ella,
mas no mate la alegría
su recuerdo en este dia,
que hace la vida tan bella.

CALD. Bella dice, vive Dios,
porque carga con la cruz?
Ya de la razon la luz
les abandonó á los dos

CLARA. Qué es lo que murmura, hermano?

CALD. Rezaba contra el demonio.

CLARA. No quisiste matrimonio,
pues aquí tienes mi mano.
Ya recuerdas que me has dado
palabra de casamiento.

CALD. Palabras se lleva el viento,
y las mias han volado.

FELIX. (*A Clara.*) Cumplirá lo que ofreció
pues ya mi ventura toco.

CALD. Porque tú te has vuelto loco
quieres que me vuelva yo?

FELIX. Todos somos ya felices.

CALD. Yo la consecuencia niego

FELIX. Cómo?

CALD. Si á probarlo llego
ya veremos lo que dices.
Me das por mujer á Clara
que por tal quiere pasar...
Y si turbia llega á estar
me dirás cómo se aclara?

CLARA. Qué pensamiento tan ruin!

FELIX. No atiendas á su locura,

(*A los demas.*) Padre, esposa, mi ventura
la encontré en este jardin.
Entré por la puerta aquella
que hallé por mi dicha abierta,
bien haya el cielo esa puerta
por dó entró mi buena estrella.
(*Al público.*) Ahora pues, tuvieron fin
de mi suerte los rigores;
decid, si os place, señores,
por la puerta del jardin.

FIN DE LA COMEDIA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Examinada por el Censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse.

Madrid y Julio de 1853.

BENAVIDES.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galería

EL TEATRO.

Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Aeaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
Espinas de una flor.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Está loca!
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.

El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia china.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.

Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de san Fernando.
La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.

La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.

Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

San Isidro *(Patron de Madrid)*
Su Imagen.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas
Un sí y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Virginia.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUEL

El ensayo de una ópora.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de la Reina.
Escenas en Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.

El estreno de un art
El Marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*Su música.)*
Tres para una.
La Cisterna encantada.
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.

El Hijo de familia, ó el lancero voluntario.
Los jardines del Buen Retiro.
El trompeta del Archiduque.
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
Catalina.
La noche de ánimas.
Claveyina la Gitana.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.